

tudios de metodología, derecho natural clásico y la propia filosofía del derecho, el leer y revisar lo primero esta última obra suya ha sido una fortuna inolvidable, y lo será igualmente para quienes deseen obtener una visión pluridimensional de la metodología jurídica de las leyes y efectuar las profundizaciones analítico-críticas precisas sobre varios temas acerca de las pautas del conocimiento justafilosófico actual.

CARLOS AURÉLIO MOTTA DA SOUZA.

*Ettore Bonessio di Terzet y Maria Grazia Montaldo Spino:*  
CONFIGURAZIONI (\*)

A partir de Goya y de William Blake, la configuración de lo poético y lo pictórico bajo el «signo» de una correspondencia profunda y peculiar es una característica absolutamente moderna en el sentido que Rimbaud daba al adverbio famoso, de toda una mentalidad que ha convertido ya en tradición. La obra en este sentido, de la Cátedra de Estética e Historia del arte de la Universidad de Génova, que realizan desde hace algún tiempo el gran poeta Ettore Bonessio y la excelente estudiosa Maria Grazia Montaldo, ha tenido una repercusión notable.

Estas «configuraciones» logran combinar de una manera muy original y atrayente, la poesía de Rimbaud, con la pintura de una larga trayectoria que va desde Giotto hasta Cézanne, marcando de esta forma los dos momentos figurativos culminantes de la cultura occidental: el Quattrocento y el Impresionismo. El signo y la memoria, mejor dicho la inteligencia del signo artístico y la memoria del signo, son las dos pautas que los estudiosos genoveses fijan para una comprensión interdisciplinaria renovada del proceso de la creatividad. El trabajo que realizan los autores es, repetimos, de gran originalidad. Por la dirección interpretativa que marcan y al mismo tiempo por la selección de textos y de reproducciones artísticas con que enriquecen el texto del libro. Giotto, colocado frente a Cézanne en el lienzo, recogen su significado profundo y revolucionario en el texto de Rimbaud, para entrar y «estar en el enigma», como bien observa Bonessio. Pero el enigma no es rigurosamente heraclíteo por cuanto no oculta, sino que «da signo» y «hace señas»: Sentir es perseguir el enigma y el arte accede necesariamente a la me-

(\*) (Ed. Marietti, Génova, 1990, 122 págs).

moria colectiva, como nota Maria Grazia Montaldo. «Fundación del arte, metáfora del mundo» (Montaldo), «centella vital», «flecha de Zeus». El poeta y el pintor abogan a un destino prometeico; cada uno de ellos, y ambos juntos se tornan «voleurs du feu» (Rimbaud). Son verdaderos «multiplicadores del progreso».

Bajo este signo prometéico del arte, Masaccio está, como en una especie de mimesis absoluta frente a Goya, con detrás el verbo alado de Apollinaire. Con Picasso, el genio es ruptura y se opera «un retorno a los orígenes, una vuelta a los encantos primordiales de la expresión para recrear, haciéndola propia, a dimensión del mito». Valéry nos introduce poéticamente al encuentro entre Piero della Francesca y Seurat, donde lo blanco es luz y melancolía eterna. Pensar en el borde dorado del universo, como proclama Valéry. «Mon oeil noir est le seuil d'infénales demeures». Ezra Pound se hermana con la pintura de Palo Uccello y Gauguin en una fascinante identidad, en «busca del espacio contingente y meditativo de la tela», como indica Gauguin. La perspectiva se torna vínculo de la libertad y el color se posa sobre los colores y el universo que nos encamina hacia lo irreal. René Char nos revela los secretos de Leonardo y Braque frente a frente. «Necesidad de controlar la evidencia, hacerla creatura». Shakespeare —Miguel Angel— Goya, culminantes.

JORGE USCATESCU.

### *Malachi Martin: THE JESUITS* (\*)

Se trata del último libro del autor conocido ya por sus ensayos novelados y ensayos propiamente dichos como éste. El haber sido un eminente jesuita —fue colaborador estrecho del cardenal jesuita Agustín Bea desde 1958 hasta 1964, lo mismo que del propio Papa Juan XXIII— otorga a esta obra una autenticidad rubricada por un inocultable amor y fidelidad a la Compañía de Jesús tal como fue concebida por San Ignacio de Loyola y continuó siéndolo hasta que se desencadenó el proceso de su actual decadencia durante los años 60.

Por lo tanto, se trata de una crítica escrita en posición de compromiso, con el corazón en la mano por quien sin *partis pris* en contra de los jesuitas no puede callar su angustia, su dolor y su indignación por el destino en que ha concluido un proceso

(\*) New York (Simon & Schuster), 1987. (Hay una versión en español, Lacer Press, México D. F., 1989).